

# Tierra y Libertad

EL COMUNISMO LIBERTARIO ES LA ORGANIZACION DE LA SOCIEDAD SIN NECESIDAD DEL ESTADO NI DE LA PROPIEDAD PARTICULAR. PARA ELLO NO HAY NECESIDAD DE INVENTAR NI CREAR NINGUN ORGANISMO NUEVO. LOS NUCLEOS DE ORGANIZACION ALREDEDOR DE LOS CUALES SE ORGANIZARA LA VIDA ECONOMICA FUTURA ESTAN YA PRESENTES EN LA SOCIEDAD ACTUAL: SON EL SINDICATO Y EL MUNICIPIO LIBRE.  
Dr. ISAAC PUENTE

AÑO XVIII Núm. 208 AGOSTO DE 1960 MEXICO, D. F.  
Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración Central de Correos.  
TIERRA Y LIBERTAD aparece mensualmente.—Editor: Emétrio de la O. Gonzales. Mesones Núm. 14-altos.  
Correspondencia y Giros a: DOMINGO ROJAS.—Apartado Postal 10596.—México 1, D. F.  
Suscripción anual \$ 36.00 Número ordinario \$ 2.00 Número extraordinario \$ 5.00

## PROBLEMAS DEL ANARQUISMO

### PUBLICACIONES

**A**PUNTABAMOS en el número anterior la necesidad de una mayor coordinación en las actividades de los diversos núcleos anárquicos con miras a una más amplia difusión de nuestros comunes ideales. Y decíamos que nuestra prensa dista mucho de cumplir el cometido que debiéramos esperar de los esfuerzos y sacrificios de toda índole que su publicación nos reporta.

Vivimos más que en la era de la propaganda en la hora de la publicidad. Esta hace que cualquier producto de infima categoría tenga aceptación entre el público, lo mismo que otorga patente de inteligencia al más acabado de los cretinos. Todo estriba que el producto y el cretino sean manejados por un hábil publicista. Si ello es así, ¿por qué el anarquismo no llega a las mayorías siendo como incuestionablemente un "producto" más que superior? El gusto de los hombres, al igual que todas las cosas, evoluciona ininterrumpidamente, mientras se da el paradójico caso de que los periódicos anarquistas, en su presentación, son una calca de los que se publicaban a principios de siglo. Aunque parezca lo contrario, el hombre de hoy busca una salida del atolladero en que se encuentra metido y ella puede ser el anarquismo si quienes estamos obligados a hacerlo, por llamarnos anarquistas, sabemos acercarlo a esas gentes con la calidad y la presentación que nuestras ideas merecen.

Ya va siendo hora de que todos y cada uno de los militantes nos aboquemos al problema de una racional confección y distribución de nuestros vehículos propagandísticos, a la vista de los resultados poco positivos que se han obtenido con los métodos hasta la fecha empleados. Si así lo hacemos, fácilmente hemos de llegar a la conclusión de que cada periódico o revista que salga a la calle no puede ser de la exclusiva responsabilidad del Grupo o Federación que la edite, sino que debe ser algo propio de cada compañero, llámese como se llame y habite donde habite.

Un estudio objetivo del asunto nos llevaría a la realidad de que si en cada lugar donde hay anarquistas no es posible lanzar un portavoz de los mismos, si podrían editarse en lugares clave asignándoles una zona donde su distribución tendría la misión de influenciar. Nuestra prensa no vive de "ganar" la noticia. En este aspecto nos tiene sin cuidado que Eisenhower muera de un infarto o aplastado por un tranvía, ni ha de apresurarnos el saber que Khrushchev reventó a consecuencia de una congestión alcohólica. Es misión nuestra desmenuzar y criticar los acontecimientos bajo un prisma propio y difundir ideas. Los acontecimientos importantes no han de perder actualidad por unos días, y en cuanto a las ideas, las que sustentamos son tan viejas como el mundo y tan actuales que han de forjar su futuro.

Hagamos periódicos pero hagámoslos de calidad. Desechemos el viejo tópico de que en nuestras publicaciones lo que interesa es el contenido. Anemos esfuerzos y multipliquemos volutantes para que nuestros voceros sean desde su presentación reflejo fiel de un ideal que es hermoso porque es humano, que merece alarde porque es justo. Todo ello es necesario y es factible si nuestros esfuerzos, morales, económicos y literarios, los encaminamos a tal fin. Y lo será si la "familia anarquista" deja de serlo simbólicamente para convertirse en una realidad tangible.

Cuando el problema de uno sea el problema de todos, cuando la relación e información entre los diversos países marchen al ritmo necesario, los resultados han de ser halagadores, y no nos encontraremos con hechos penosos y lamentables, al constatar que mientras hay lugares en que salen dos o más periódicos anarquistas cuando con uno bien llevado sería suficiente, en otros, concretamente el Japón, la miseria económica por que atraviesan nuestros compañeros les impide sacar con regularidad su portavoz "Bandera Negra", y esto en momentos en que su salida, más que necesaria, resulta imprescindible.

Los acontecimientos que culminaron en la cancelación de la visita del mandatario norteamericano al Japón comienzan a tener consecuencias. La pugna entre anarquistas y stalinianos por el control de la Zengakuren, organización estudiantil que tuvo destacada participación en las protestas y motines, se halla en su momento culminante después que un gran número de estudiantes se inclinaron abiertamente por los principios y procedimientos ácratas. La reacción del partido comunista, acudido por el felón Sanzo Nozaka, ha sido una ofensiva brutal de calumnias contra nuestros compañeros y la propia Zengakuren, que ha estado a punto de tener consecuencias sangrientas.

He aquí unas circunstancias que merecen suma atención de todos los anarquistas. Los compañeros japoneses necesitan la ayuda de todo el movimiento afin para hacer frente a una situación que, bien manejada, puede traducirse en la creación de un potente organismo anarquista en aquel país asiático.

**S**e celebra en la Argentina, el centenario del nacimiento de un filósofo. Trátase de Alejandro Korn, médico él, e hijo de un médico alemán emigrado al Río de la Plata a mediados del pasado siglo, al no triunfar en Europa los ideales republicanos y sociales del "Cuarenta y ocho".

El ambiente en que se formó Korn, fue idealista. Por ello, devino en los años ya maduros del ambiente de la medicina al de las aulas universitarias en las cátedras de filosofía. Un maestro de hombres, como Sócrates.

Falleció en 1936, y enfrentó la muerte con serenidad máxima. En la oración fúnebre de uno de sus dilectos discípulos y amigos, Alberto Palcos, se describe la belleza que caracterizó sus últimos momentos. Cuando ya había perdido el uso de la palabra, pero con su mente aún radiante de luz, sin disminuirse, frente a la muerte, con gestos y ademanes se hizo entender, para que los familiares, los discípulos y los amigos que a su alrededor en ese momento crítico constituían su comunidad de afectos, brindaran junto con él una copa de champagne. "Ejemplar fue su vida y ejemplar fue su muerte".

El filósofo Francisco Romero, en la semblanza que hizo del maestro, en el sepelio, representando a la Universidad de La Plata, dijo: "Practicaba la virtud más rara entre los hombres, acaso la de más subidos quilates: la bondad activa, energética, militante. Era para quien se acercaba un estímulo, un sostén, por su capacidad de despertar en los demás las fuerzas dormidas". Y en el prólogo de un estudio que hizo Romero acerca de Korn, calificándolo de "filósofo de la libertad", lo definió con las palabras del DIALOGO de Platón y Fedón, acerca de Sócrates: "el hombre del cual podemos decir con razón que, entre

## ALEJANDRO KORN Y SU FILOSOFIA ANARQUISTA

Escribe J. Tato LORENZO

todos los de su tiempo que nos fue dado a conocer, era el mejor, el más sabio y el más justo"...

Alejandro Korn, sin llamarse anarquista, lo fue en el más alto ejemplo de armonizador del pensamiento y la acción. El centro de su filosofía es el hombre voluntarista: la condición ética. La palabra que empleó con frecuencia fue: autarquista, el director de uno mismo.

Transcendió como persona humana en la armonía de su pensamiento y la conducta. Sencillo, franco, llano y recto. Su modestia se hermanaba con su grandeza espiritual. Se conducía en la relación con sus colegas universitarios y sus discípulos, como el hermano y el amigo. Emanaba de él la cordialidad y la simpatía. Nos dejó su pensamiento en un pequeño gran libro: "LA LIBERTAD CREADORA" que se terminó de imprimir poco después de haber fallecido su autor. "El recato de Korn —nos dice Romero— ante cualquier forma de publicidad era extremo... perjudicando al conocimiento y legítimo aprecio de su personalidad"... La amistad no era para él como un entretenimiento, sino una actitud natural... No sólo, no sacó ganancia pecuniaria de ninguno de sus escritos, sino que ayudó con su dine-

ro a la obra de algunas instituciones de cultura".

En el Suplemento del gran diario argentino "La Nación", en un artículo rememorativo, llevando agua para su molino tendencioso, dice que el filósofo, tenía temperamento religioso, pero, que "subrayaba su menoscabo a los ritos y sabía rebelarse contra los dogmas".

En verdad, quien menoscaba los ritos y se rebela contra los dogmas no tiene temperamento religioso. Un espíritu libre no ha de recortar sus alas. El temperamento religioso es proclive de la subordinación y no de la rebeldía.

El mismo comentarista, pretende desdibujar el universalismo filosófico de Korn, dándole carácter nacionalista. Fue un apasionado del progreso de la cultura argentina, pero sin limitaciones regionales, ni contornos de patriotismo, que sería limitación para quien pensó, vivió y escribió, en horizontes de humanidad.

Alejandro Korn, con acierto, describe las contradicciones ideológicas del siglo XIX. Elogia los esfuerzos de liberación. Lo ve, "como un titán batallador desentenderse del Olimpo y sus dioses consagrándose a labrar la morada del

ha de libertarnos del automatismo mecánico y devolvernos la dignidad de nuestra personalidad consciente, libre y dueña de su destino". Y esboza ya la orientación de su filosofía hombrista, voluntarista, marcando una ruta: "No somos la gota de agua obediente a la ley del declive, sino la energía, la voluntad soberana que rige al torrente. Si queremos un mundo mejor, lo crearemos".

El pensamiento de Korn es de nuestra afinidad cuando nos dice: "Libertad y Ética son complementos correlativos... La libertad económica, dominio sobre el mundo objetivo, y la libertad ética, dominio de sí mismo, constituyen unidas la libertad humana... Ambas son bases del desarrollo de la personalidad. No es la lucha por la existencia el principio eminente, sino la lucha por la libertad; a cada paso, por ésta se sacrifica aquélla... Del fondo de la conciencia emerge el yo como un toro; libre la frente, libres los brazos, resuelto a liberar el resto". Por todos sus párrafos, va en ascenso la savia libertadora. Pero uno no puede transcribir nada más que párrafos sueltos. Mas son tan exactas sus precisiones, que el libro de KORN "LA LIBERTAD CREADORA" es una maravillosa cantera de material anarquista.

Enuncia Schopenhauer, como el imperativo humano, "la voluntad de vivir". Korn le enfrenta la réplica de Nietzsche: "no es la voluntad de vivir, es la voluntad de poder, que mueve al hombre, anhelo de la expresión más plena de la personalidad". Y aclara, que el poder, a que el autor de Zarathustra, se refiere, no es un equivalente de violencia, de atropello, de brutalidad... es ante todo el concepto estoico de la autarquía".

## UNA MIRADA AL MUNDO

Por Adolfo HERNANDEZ

### EL MUNDO PIDE NUEVOS TIMONELES Y NUEVAS RUTAS

**M**EDIADO 1960 sigue el desconcierto. El incidente del RB-47 avión estalundense derribado en el círculo ártico por los rusos, los fracasos de las comisiones para lograr un desarme mundial y las elecciones en los EE. UU. para Noviembre próximo, dominan el ambiente. Nadie duda que Nixon y Kennedy serán los contendientes máximos en las jornadas electorales que se avecinan en el Tío Sam, pero el punto más importante que se agita en las mentes es el de saber si estarán a la altura de sus futuras responsabilidades. Por su parte, Khrushchev ha tenido importantes reuniones en el Soviet y todo parece indicar que se avecinan escaramuzas importantes en-

tre los dos bloques en pugna, sin olvidar la "reunión en la cumbre"; se trata de conquistar la conciencia mundial. El mundo, en efecto, pide nuevos timoneles y nuevas rutas. Pese a las frases vibrantes de los futuros dirigentes de la Unión Americana, los pensadores de todas latitudes siguen clamando por una nueva filosofía, que evite un conflicto atómico siempre latente. Stevenson, el perspicaz demócrata se asusta de la inercia observada por los EE. UU. y dice en "LIFE": "En suma, en estos tiempos de trastornos sociales y problemas universales, la visión que tenemos de nuestra propia sociedad parece poseer limitada significación social. La despreocupación y el desinterés se ciernen sobre la sociedad más poderosa y

rica de la historia. Ni la turbulencia del mundo exterior, ni la mollicie y monotonía del ambiente nacional, nos mueven a un mayor esfuerzo vital... En otra parte de su interesante artículo Adlai Stevenson —probable candidato a la Secretaría de Estado si triunfara Kennedy en las elecciones presidenciales— afirma que los Estados Unidos siguen gastando más dinero en anuncios comerciales que en una instrucción que capacite (al pueblo) "... a buscar una existencia cívica más plena, sabia y satisfactoria...". En suma, nos encontramos con lo que los hombres más representativos del Coloso del Norte vienen afirmando desde hace muchos años. No existe en los Estados Unidos una conciencia racional del papel

que tienen asignado en el mundo. Así como la inconsciente Roma cifraba su existir en las fronteras del Rhin, EE. UU. confía en un teléfono rojo instalado —bajo tierra— en el "Comando Aéreo Estratégico" en Nebraska. Descolgar ese teléfono sería poner en inmediato movimiento más de 2,000 aviones supersónicos de bombardeo con carga atómica situados en diversas partes del mundo. Esa confianza también engendra miedo, pero no es un miedo racional, es la actitud estúpida del avestruz.

Emilio Portes Gil conocido abogado mexicano, ex-presidente, gusta de ahondar en los problemas mundiales; así, en la revista "Siempre" manifestaba el otro día: "Podrán destruirse pueblos o civilizaciones; pero lo que urge es encontrar una filosofía mejor que el comunismo, una filosofía avanzada, que sin estrangular las libertades del hombre, sea fórmula que lleve a los humildes la convicción de que ya forman un sector respetable, el más grande por su número y su esfuerzo, que amerita, de parte de los gobiernos la mayor atención para lograr su redención económica y social...". Estas afirmaciones —que representan una opinión generalizada en los medios gubernamentales de avanzada— incurrir en craso error al intentar nuevas formas

sobre moldes viejos. Solamente eliminando el concepto absoluto de Estado se logrará la meta de dignidad que el hombre se ha asignado; esa meta supone el respeto de sí mismo y de sus semejantes. El ciego patriotismo y el mastodóntico militarismo lo impiden.

Filosofía nueva piden los dirigentes, pero no se atreven a decir, renglón seguido, que cualquier nuevo concepto de avanzada tiende a eliminar a los políticos en turno para dar paso a los productores —manuales e intelectuales— de todas las partes del mundo. Mientras tanto los mercaderes de las grandes potencias de los dos bloques seguirán con el medio irreflexivo de las multitudes que tienden al atetargado gregarismo. En suma, el desconcierto mundial proviene de la falta de valentía de los pueblos para estudiar una "tercera posición". Ello tiene que ser superado antes de que lo irracional en el ser humano nos lance a una conflagración de consecuencias fatales para el género humano.

Desde el límite de nuestra expansión ideológica seguiremos gritando y advirtiendo al mundo la necesidad de una revalorización en su dirección. El futuro humano no debe quedar circunscrito a los "Polaris", a los "Titanes" y al teléfono rojo de Nebraska.

## Sierra de Alba CONTESTA a NUESTRA ENCUESTA

TEMARIO

EL ANARQUISMO EN LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Primero.—¿Por qué, internacionalmente considerado, el anarquismo ha perdido tanta influencia en el movimiento obrero?

Segundo.—En el campo general del pensamiento actual, ¿cuáles son las influencias del anarquismo?

II

Ahora todos sabemos ya cómo terminaron aquellos sueños. Muchos de aquellos ingenuos volvieron de España con el semblante algo hosco. Allí no hubo músicas rimbombantes ni fiestas de la libertad, como se esperaba; hubo mucho trabajo y miseria muy acentuada... Después, cuando los héroicos trabajadores españoles, que lograron sobrevivir, se fueron por

el mundo, vieron muchas veces por las fábricas y los lugares de trabajo, representado en forma de comedia, aquel quietismo del pueblo español luchando durante tres años consecutivos con el fin de establecer la paz, la libertad y la igualdad en el mundo entero.

Pero, mientras los que carecen de pensamiento propio siguieron danzando medio alocados al son de la música que les tocaban las de-

Tercero.—¿Por qué las multitudes del mundo entero no han acusado aún, de manera visible, el impacto de nuestras ideas?

Cuarto.—Ante la trágica disyuntiva actual de los grandes bloques en pugna, ¿puede representar el anarquismo esa tercera fuerza que se anhela?

Quinto.—Ante la sicología general de los pueblos y los poderes que los gobiernan, ¿qué actitudes debiera adoptar el anarquismo para acelerar la realización de sus objetivos?

mocracias y esos estúpidos evolucionistas que las corifean, otros más concentrados y dueños de sí, volvieron la atención a sus interiores y vieron el rumbo equivocado que seguía el mundo. Estos seres que se hallan por todas las actividades y estamentos de la sociedad, están más convencidos hoy que nunca de la importancia del anarquismo para salvar al mundo

(Pasa a la 3a. página)

## LA TRAGEDIA DE UNA RAZA



El negro es por antonomasia el paria de nuestro tiempo. Vejado y escarnecido, sobre sus espaldas de ébano debe soportar todo el bestialismo de quienes se niegan a reconocerlo como un igual.

A pesar de la abolición de la esclavitud, la raza negra no ha logrado conquistar el lugar que le corresponde en la vida. Ser negro es vivir intimidado, sentir el estúpido desprecio de gentes anacrónicas que por la pigmentación de la piel pretenden establecer el escalafón de los derechos humanos. Para los tartufos de la supremacía blanca el negro debe carecer de aspiraciones, pero en caso contrario, que sean las que se limitan a servir de criado o de limpiabotas.

El negro debe aguantar todos los insultos y todas las patadas. Debe vivir sumiso y humillado bajo las impúdicas leyes de los blancos. Sumiso y humillado en la tierra del blanco. Sumiso, humillado y además expoliado en la tierra del negro.

¡Y todavía hay quien se escandaliza de que cuando la ocasión se presenta el negro ansíe una indigestión de carne blanca!

NUESTRA PRENSA

Por HERBERT



Sigue el portavoz confederal insistiendo editorialmente en la importancia capital que tiene para la CNT el próximo Congreso Intercontinental de las FF. LL. que se efectuará en fecha próxima en Francia. Es deber de la militancia medir las decisiones con sensatez, sin dejarse llevar por extremos que serían —a final de cuentas— deplorables para el porvenir del movimiento anarco-sindicalista español. Los acontecimientos que se avecinan en España lo demandan con urgencia. Este Congreso, además de estudiar el porvenir inmediato, se presta a discutir el problema unitario interno, por lo que deseamos se encuentren fórmulas felices para lograr resultados constructivos.

AVISOS

Los compañeros que reciben nuestras publicaciones en Europa deben dirigir sus aportaciones a: Henry Mondéjar. — 31, rue Porte de la Monnaie. — Bordeaux. — Gironde. — Francia. Quienes reciben nuestras publicaciones en Argentina deben mandar sus donativos a: Raúl Cordero. — Calle H. Irigoyen No. 945. — Buenos Aires. — R. Argentina. Nuestro plan de ediciones —periódico mensual, revista trimestral, folletos y libros ocasionales— requiere un esfuerzo que sólo podemos llevar a cabo si cada quien paga, cuando menos, el material que reciba. ¡QUE ASI SEA!

Se dedican unos comentarios a la reciente muerte de Aneurin Bevan, líder del ala izquierda del Partido Laborista. Figura interesante, defensora de muchas causas nobles, su desaparición habrá producido honda pena en Albión. Empero, con todos los respetos, Bevan tenía muchos de los prejuicios que han vuelto inocua la actuación del "Labour Party" en las últimas décadas. Recordamos en Bevan su denodada defensa a la causa libre durante la revolución en España.

Hemos recibido, también, número especial de "CNT". El extraordinario "CNT" dedicado al 19 de Julio viene plétórico de artículos alusivos y un emotivo manifiesto del Secretariado Intercontinental en el que se puntualiza que cada día es más necesaria una coordinación de propósitos, medios y objetivos para el derrocamiento de un régimen inoperante y criminal. Sería largo enumerar y comentar los artículos que se incluyen en esta edición a dos tintas y ocho páginas, la primera de las cuales ostenta un magnífico dibujo al carbón con la figura de un militante símbolo de aquellas jornadas heroicas e impecederas.

"DESLINDE", Montevideo El magnífico exponente literario que publican en Uruguay algunos elementos de vanguardia, entre los que se cuentan nuestros estimados Benito Milla y J. Carmona Blanco, nos llega en su edición fechada en Abril pasado —sale trimestralmente—. Interesantes trabajos entre ellos una carta de Albert Camús dirigida a Milla y un estudio sobre España de Carlos M. Rama duro, realista, pesimista. Como que en España no se puede hacer nada. No creemos tan negativo el problema. Circunscribiéndonos a "Deslinde" nos agradecería una participación de la revista en las lides ideológicas en forma más abierta, más activa. El metrónomo que rige la sinfonía humana contemporánea lo exige. El arte es posición en la vida. No puede haber un arte vagamente definido como de vanguardia. El ser liberal no es ser nada; precisa concreción. Seguiremos viendo a "Deslinde" como revista de grandes posibilidades.

Racionalismo Congruente

Por André LORULOT

Del mismo modo que oponemos el método científico a la creencia dogmática, hemos de alinear frente a frente el racionalismo y la religión. El racionalismo establece la primacía de la Razón en todos los dominios del ser y el acontecer. El creyente no admite esa hegemonía más que en los terrenos extraños a la fe fanática. Fuera más exacto situar las cosas así: la razón para el ortodoxo reina como señora fuera únicamente de los límites de la propia conciencia personal. A dicho seuzaz le parece de perlas que los principios de las otras confesiones sean desmenuzados y pasen por la criba de un análisis casi químico; que el libre examen los refute y los pulverice. Para la opinión avecinante ¡el cuchillo! Para la propia, guante blanco. Los motivos de esta actitud los ve un ciego. Efectivamente: los cuplés eclesiósticos no descansan sobre demostraciones verdaderas, sobre realidades experimentables y conocimientos adquiridos, siempre sujetos a control. Los informan la especulación cambiística, la ensañación del misticismo. En último término, es entre el misticismo, como entre Caín y Abel, entre los que el conflicto tiene lugar. Existe una concepción esotérica del mundo, que trata de explicar los fenómenos más naturales por interferencia de lo sobrenatural, por intrusión de poderes invisibles y fantasmales, terriblemente ocultos o jugando al escondite. Antagónico de este malabarismo mágico, baja al palenque a contender con sus mañas el racionalismo. El racionalismo no cree en duendes: se atiene a los hechos secos y a su determinismo ineva-

dible. Su estudio lo conduce a formular leyes lógicas, cuyo concurso le resulta precioso, puesto que ellas le dan pie para normar la conducta personal. Todo el progreso humano —cuanto llamamos la Civilización— debe estimarse fruto del árbol racionalista. Por este método, el investigador ha llegado a sorprender algunos secretos de la Naturaleza. En cuanto el individuo logra cerciorarse de algo por vía racional, las fantasmagorías tocan retirada. El campo de lo brujesco se restringe sin cesar, gracias al acoso de la Razón batalladora. La célebre frase permanece ineluctable: "Cada paso adelante de la Razón, rima con un paso atrás de la metafísica". Los esfuerzos, a veces ingeniosos, hechos para concertar la dialéctica con las supersticiones, han desembocado en el fracaso. Y ello, ¿por qué? Pues porque ningún culto de los que se indican como positivos, sin serlo, resiste a la reflexión. Cada Iglesia se nos presenta con su Revelación, en ocasiones infantil, en ocasiones grotesca. El filo del acero racionalista corta como en un bloque de manteca por el montón de leyendas risibles, de fábulas lafenteanas, en que los animales echan discursos y los hombres se dedican a la rumia. La teología únicamente vence al pensamiento, acogotándolo con el garrote de la autoridad. El prodigio no le pasa por la garganta a nadie, que no la tenga como un bulevar pesadero. Contrariamente, la Razón marcha majestuosa al margen de coacciones, entre nimbos de Luz y de Libertad. Los antirracionalistas le hacen la lucha al error, objetándonos: "Vuestras tesis son justas al otro lado de la barda infalible papal. Pero claudican y valen menos que un hígul, en cuanto os aventuráis por los corredores de lo ultrafísico. Hay verdades que escapan a nuestro razonar tanteante, y a las que sólo puede accederse a través del altar". Por cierto, es mucha verdad que tenemos aún que aprender no poco. La Ciencia dista aún de haber desvelado todos los enigmas. Pero, la catolicidad pretende resolver los problemas humanos con acertijos. Las sectas que la imitan, están irremisiblemente condenadas al desastre. La hecatombe las ronda. Conviene en su impotencia para sostenerse en fundamentos de razón, los monserguistas del milagro doblan la cerviz ante nuestro inflexible raciocinar. No les queda otro recurso que el de la fuerza y los vetos. "No toqués al santo. Es cosa infinitamente sagrada y respetable. No turbéis la paz de las almas candorosas, a quienes la comunión de los santos les sirve de bordón". Así pues resulta que no más en nombre de la Tolerancia se nos exige meter la vela bajo la capucha, deponer las armas contra el obscurantismo. Mientras tanto, las gentes de solideo tendrán tiempo de rellenarnos con sus vaciedades; o de hacer eso con inocentes que no suprimió otro Herodes. Tropezando con el hueso de las inteligencias adultas, se consagran a la corrupción de la infancia. Se le inculca a ésta tiránicamente los bla-bla-blaes de los concilios. Se apela a la broma del cielo y al terror del infierno, del purgatorio y del diablo. En nombre de la Libertad Humana, pedimos respeto para la niñez. El cerebro de nuestros hijos debe ser preservado de toda deformación. El educador se abstendrá de embutirles blasfemias. Con el racionalismo los emancipará de prejuicios, favorecerá su evolución armoniosa; hará de él la égida para mantener la Paz y la Fraternidad, para asentar la Justicia. Únicamente así la Humanidad crecerá, medrará, se engrandecerá. La Verdad la hará libre.

¿DELINCUENCIA JUVENIL?

Por Frutos BARROSO

Falsa e hipócrita es la preocupación que dicen sentir los gobiernos por el problema de la delincuencia infantil. En caso de ser cierta esa preocupación dirían la verdad escueta: la única culpable es la sociedad actual, que con sus vicios, explotaciones, falsedades, ambiciones, ruinas, vanidades, estupideces y falsas educaciones sólo despierta los más bajos instintos de la niñez. Todo lo que forma nuestra actual sociedad, con sus falsos valores, con sus falsas religiones, con sus falsas instituciones, con sus falsos programas de redención, es y será, mientras siga en sus "trece", la única delincuente.

Como prueba de esta aseveración, ahí van unas cuantas muestras: ¿No es un delincuente el padre que por negligencia o egoísmo se "libera" de la educación de sus hijos? ¿No es un delincuente el maestro que "educa" con programas en plena contradicción a las más elementales verdades? ¿No es un delincuente el cura que enseña al niño toda clase de mitos y problemas metafísicos que transcurridos los años de estudio, siempre serán una rémora para la comprensión de cualquier problema terráqueo, deformando con ello su inteligencia natural con espectros y más espectros? ¿No es un delincuente la cá mara de diputados que proyecta y aprueba leyes que anulan, frenan o desvirtúan los derechos naturales? ¿No son delinquentes los ministros, papas, reyes, presidentes, que rigen los pueblos para su propio provecho, con engaños y demagogias, dando al olvido las necesidades de sus gobernados? ¿No son delinquentes esos dirigentes obreros que se erigen en semidioses, y que obran sin consultar para nada con sus agrumiados y sólo procuran su meollo personal? ¿No hay delincuencia en el hecho de que procuremos para nosotros, siempre para nosotros, sin considerar que con ello hundimos al prójimo? ¿No es delincuente el que en el estrecho círculo de la familia no contribuye a su superación física, espiritual, moral y económica? ¿No son delinquentes los que en su relación social, buscan el interés por sobre la amistad? ¿No son delinquentes los banqueros, terratenientes, monopolistas que con sus despojos —llamados "operaciones financieras"— disfrutan de lo que carecen los verdaderos sectores productivos, como son las clases obrera y campesina, los técnicos, los sabios y artistas? ¿No son verdaderos delinquentes el técnico, el trabajador, el sabio que dedica sus energías a la producción bélica, amenaza de nuestra civilización? ¿No es delincuente ese poder omnívoto de la prensa, cuyo objetivo es complacer y adular a los

poderosos con detrimento del pobre, convirtiendo la verdad en mentira, y viceversa? ¿Hay alguien que se sienta libre de culpa, si no eleva su protesta ante tanta injusticia social existente? ¿No es delincuente el tránsito de los ideales, al anteponer a ese ideal el "todopoderoso" Don Dinero? Lo lamentable de la delincuencia infantil es que la planta que se tuerce joven queda maltrecha para siempre. Más lo cierto es que al metífico ambiente social corresponde más parte de responsabilidad que a los propios delinquentes juveniles. Ya que el hombre, con su acción o su conformismo, va creando el ambiente que viene a formar más tarde a esos jóvenes anormales e irresponsables. ¿Cómo omitir en esa larga lista de delinquentes a los cinematógrafos, la radio, la televisión y buena parte del mismo teatro que enaltecen a las grandes prostitutas, "cinturitas" y toda clase de podredumbre social, mientras echan al olvido a los sabios, artistas, inventores, descubridores, navegantes y a los verdaderos revolucionarios que de vez en cuando han purificado la pestilente atmósfera con sus vidas entregadas en aras de los más bellos ideales de humanidad y libertad? Pero de sobre nos es conocido que la verdadera misión de todo esa fauna es la de mantener diversiones, odios y vicios para el embrutecimiento y degeneración de los pueblos; para que, mientras, todas las células de ese gran parásito puedan seguir saciando sus más bajos instintos. Por el bien nuestro, de todos nosotros —los de luneta, los de antifiteatro, y los de "gallo"—, tratemos de crear una sociedad solidaria y humanista, cambiando los actuales medios y métodos de enseñanza, por otros nuevos —y viejos al mismo tiempo—, cimentados en el respeto y la ayuda mutua, luchando contra el egoísmo de unos y el ovejuño conformismo de los más. La nueva educación debe progresar sobre la conducta limpia del hombre para con sus semejantes, en la intención y en los hechos. Es la única base para el feliz desarrollo de la especie humana sobre la Tierra.

Cosas de Estados Unidos de Norteamérica

Por Dando DANDI Traducido del Italiano por GENINA

La revolución industrial del ochocientos empezó con la tendencia del capital hacia la centralización de sus recursos con el fin de estar en condiciones de dominar los mercados y de aumentar las utilidades; tendencia que fue afirmándose a medida que el desarrollo técnico transformaba el campo industrial en una continua lucha de rivalidad en la que la competencia del más fuerte eliminaba el más débil. En la jungla pecuniaria de nuestra sociedad el organismo más gordo se traga el más chico sin escrúpulos morales, con la misma desenvoltura que la belva que satisface su propio apetito. Las tragedias económicas del pequeño comercio, desequilibrios financieros y las quiebras se cuentan a millares cada día sin despertar la más mínima preocupación, o cuando mucho ocupan cuatro líneas de espacio en las páginas financieras de los periódicos. Únicamente cuando un escándalo bancario estalla repentinamente, una compañía ferroviaria se encuentra ahogándose, o bien la competencia obliga a algunas sociedades anónimas a desaparecer —como sucedió hace algunos años a dos viejas firmas automovilísticas— entonces el público constata sorprendido el resultado de la libre empresa. Queda entendido que las firmas desaparecidas han sido compradas por las casas más vigorosas y con toda ventaja para estas últimas. La quiebra de grandes casas industriales, comerciales y financieras sucede raramente porque, en general, cuando están en peligro son absorbidas por las casas más prósperas con laboriosos negociados ocultos y anunciados al público como "consolidaciones". Por cierto, dichas consolidaciones son ahora muy comunes y a menudo se trata de un verdadero complot entre dos o más organizaciones bancarias para reunir todas sus fuerzas en una gigantesca red financiera para dominar en su campo sin una seria competencia. Existen leyes en contra del monopolio y a veces leemos en los periódicos que el gobierno promueve procedimientos judiciales en contra de algunas firmas por haber violado las anti-trusts-laws; procesos que duran años y se acaban como fueron empezados, es decir, como farsas judiciales, dejando las cosas como estaban y generalmente llenan las carteras de los picapleitos que las manejan. También se leen noticias según las cuales el gobierno niega la consolidación de ciertas firmas, las que, mediante maniobras de nombres y de capitales, logran conseguir su propósito. Tomemos como ejemplo un gigante industrial: la General Motors Corporation, que es actualmente la más grande firma industrial del mundo y continúa ensanchando sus operaciones en todas las ramas de la metalurgia. La G. M. en el 1958 vendió mercancía por valor de once mil millones de dólares; fabricó la mitad de los automóviles construidos en los EE. UU. y emplea cientos de miles de productores. Paul Rand Dixon, consejero legal del

Senado Anti-Trust Committee, en una entrevista reciente con unos periodistas, reveló interesantes datos concernientes a la G. M. El señor Dixon imagina la actividad de un día de un oficial del ejército, siendo que la elección de este último sirve para indicar la producción de armamentos y equipos militares de todas clases. Por consiguiente, el oficial se levanta en la mañana, después de haber dormido entre las sábanas lavadas, secadas y planchadas con máquinas fabricadas por la G. M.; toma el baño en las tinajas G. M. y se desayuna con alimentos conservados en el refrigerador G. M. Su casa está con aire acondicionado por máquinas automáticas G. M.; enciende el cigarrillo con un encendedor de bolsillo G. M. Sube al automóvil G. M. el que ahora está completamente pagado, pero fue financiado por la agencia financiera G. M. Si sube al tren, éste es arrastrado por una locomotora Diesel de fabricación G. M. Durante el día inspecciona cañones G. M. cargados sobre carros blindados G. M.; se asegura que las ametralladoras G. M. estén en orden y termina su vuelta acercándose a instrumentos bélicos y máquinas militares de varias especies fabricadas por la G. M. Si viaja en bicicleta los frenos de la misma llevan las patentes G. M. Si viaja por mar el gigantesco barco está lleno de máquinas G. M. y si viaja por aire, con toda probabilidad el aparato es movido por motores G. M. Se podría continuar, pero creo que con estos ejemplos es suficiente. Los apologistas del capitalismo afirman que el sistema de la producción en serie, basado sobre la cantidad, confiere a las grandes corporaciones los medios para ofrecer las mercancías a los consumidores a un precio inferior de los productos fabricados por firmas menores. En teoría, sí; de hecho así debiera ser; pero el monopolio, al contrario, elimina la competencia y aumenta los precios a su gusto, sabiendo tener a los consumidores bajo el talón de hierro de un poder voraz, feroz, implacable. El rápido desarrollo del imperialismo americano facilita el monopolio de los gigantes industriales, dado que la enorme cantidad de armamentos la fabrican ellos. La subida del militarismo determina un fenómeno peligroso en los Estados Unidos, considerados como la más grande democracia del mundo. Los jefes militares, en colusión con los industriales más importantes del continente, imponen al Congreso de un modo perentorio las condiciones y las sumas de las apropiaciones bélicas, dictan los términos de la política exterior y formulan los proyectos de leyes más importantes para el interior. Los pomposos policentistas, el augusto Congreso, mantienen las apariencias democráticas y republicanas de antes, pero en realidad son reducidos a instrumentos maleables del militarismo y del industrialismo, aliados en una colosal conspiración en contra de la libertad del pueblo.

Idolo terrible, ese idolo hecho con rayos de sol mineralizados, ese oro ante quien las conciencias zozobran y las voluntades ceden y los sentimientos se pervertien; ese oro por cuya conquista lucha y pelea el hombre moderno con igual fiera y impiedad con que peleaban los hombres antiguos por el triunfo sangriento de su fe, por

la gloria estúpida de su bandera o por la satisfacción brutal de su carne. Todo se sacrifica por lograrlo, porque el oro reúne en el mundo moderno todos los placeres gozados, todas las felicidades satisfechas. Sin él, ni amor, ni pan, ni be-

EL ORO

Idolo terrible, ese idolo hecho con rayos de sol mineralizados, ese oro ante quien las conciencias zozobran y las voluntades ceden y los sentimientos se pervertien; ese oro por cuya conquista lucha y pelea el hombre moderno con igual fiera y impiedad con que peleaban los hombres antiguos por el triunfo sangriento de su fe, por

CARTAS SOBRE RELIGION

Un nuevo folleto de nuestra colección debido a la pluma de Francisco S. Figola.

Pedidos a nuestro Servicio de Librería.

PUEBLO

Así opinaba José MARTI

Tienen los pueblos, como los hombres, horas heroicas de virtud. Savia quieren los pueblos y no llagas. Un pueblo no es la voluntad de un hombre solo, por pura que ella sea, ni el empeño pueril de realizar en una agrupación humana el ideal candoroso de un espíritu celeste, ciego graduado en la universidad tambaleante de las nubes. Un pueblo no es un juguete heroico, para que un redentor poético juegue con él, sino nuestras mismas entrañas, que no se han de poner detrás del carro de nadie, ni de pie ni de estatu de nadie, sino en lo más tierno de nuestro pecho, a calentarles la vida. El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfadada produce hombres crudos y sórdidos y mujeres venales y egoístas;

EL PODER DE

Un estudio de

No existen discrepancias fundamentales entre los regimenes comunista y democrático, tan zarandeados por los competidores de uno y otro extremos de la cortina de hierro. Como el comunismo, en síntesis, no es más que un remedo del sistema capitalista en su función económica y la regresión al canibalismo por el perfeccionamiento represivo, los dos bandos tienden a completarse y unificarse para repartirse los despojos humanos armónicamente. El comunismo ruso, después de siete lustros de ensayos, no ha logrado ni romper las normas burguesas de la economía. El dólar o el rublo, continúan, en ambas esferas, siendo el signo denominador. En la industria, está visto que los yanquis han mitigado en parte las duras labores del trabajador en aquellas tareas ingratas o excesivamente pesadas. Los rusos, han solucionado el problema de la mano de obra en su industria pesada a latigazos sobre las huesudas espaldas de los trabajadores desgraciados, que dejan sus energías e ilusiones en esa antecala del averno que es la patria del proletariado. Si observamos, las únicas discrepancias existen en



Un estudio de B. CANO RUIZ

# El Anarquismo en el pensamiento actual

XVI

## EL ANARQUISMO DE KROPOTKIN

Kropotkin, investigador mucho más acucioso que Marx y que el propio Engels —en rigor, el verdadero filósofo del marxismo—, caló más hondo que ellos dos en las verdaderas e intrínsecas esencias de las sociedades humanas y, por ello, las conoció mejor e interpretó más fielmente los mecanismos y necesidades que originaron y determinaron la fisiología de las sociedades en que vive el hombre. En sus estudios sobre el apoyo mutuo como factor de evolución escudriñó hasta el máximo en esos instintos de sociabilidad peculiares en algunas especies —entre ellas la humana— que sirvieron de incentivo a las primeras organizaciones y han sido la base, después, de las normas naturales de conducta. De ahí que elabore luego una ética con sólidos fundamentos científicos y deduzca una sociología —su anarquismo— basada en esos conocimientos de rigurosa ciencia.

hoy para crear la riqueza, la división del trabajo, la manufactura, la obra de la máquina, la acumulación del capital. Desde Adam Smith hasta Marx, todos han procedido de esa manera. En la segunda o tercera parte de su obra solamente es cuando tratará del



Pedro Kropotkin

consumo, es decir de la satisfacción de las necesidades del individuo, y aun entonces, se limitará a explicar cómo se repartirán las riquezas entre los que se disputan su posesión. Tal vez se di-

ga que esto es lógico; que antes de satisfacer necesidades es preciso crear lo que pueda satisfacerlas, que precisa producir para consumir. Pero antes de producir, sea lo que fuere, ¿no precisa sentir su necesidad? ¿No es la necesidad quien desde el principio impulsó al hombre a cazar, a criar ganado, a cultivar el suelo, a hacer utensilios y más tarde aún a inventar y hacer máquinas? Por lo menos, tan lógico sería comenzar por ahí, para ver después cómo es preciso arreglárselas para atender esas necesidades por medio de la producción. Pero en cuanto la consideramos bajo ese punto de vista, la economía política cambia totalmente de aspecto. Deja de ser simple descripción de hechos y se convierte en ciencia, con el mismo título que la fisiología. Se la puede definir: el estudio de las necesidades de la humanidad y de los medios de satisfacerlas con la menor pérdida posible de fuerzas humanas. Su verdadero nombre sería fisiología de la sociedad. Constituye una ciencia paralela a la fisiología de las plantas o de los animales, la cual también es el estudio de las necesidades de la planta o del animal y de los medios más ventajosos de satisfacerlas. En la serie de las ciencias sociológicas, la economía de las sociedades humanas viene a tomar el puesto ocupado en la

serie de las ciencias biológicas por la fisiología de los seres organizados".

Adoptando esos basamentos enunciados por él mismo, Kropotkin busca el meollo de las necesidades humanas engendradoras de ese instinto de sociabilidad, instigador primario de toda sociedad, y encuentra la más profunda justificación científica hallada hasta su época a los ideales base del socialismo integral o anarquismo. El complejo de necesidades motivadoras de los agrupamientos humanos, para Kropotkin no se reduce a los simples intereses denominados comunmente como economía, sino que ve ese impulso de sociabilidad rigiendo todas las manifestaciones normales de la vida humana. Así, Kropotkin no concibe al hombre fuera de la comuni-

dad —de ahí sus fervorosas defensas del comunismo anárquico— en ninguno de los aspectos de su vivir. Pero como la vida comunal implica unas normas de conducta y una regularización del vivir individual, Kropotkin bucea en las leyes naturales que engendran esas necesidades de sociabilidad y encuentra en ellas los fundamentos de una ética que tiene la virtud, por primera vez en la historia del pensamiento, de compatibilizar con fundamentos ampliamente científicos los intereses individuales de todo orden con los intereses colectivos también de todo orden. Kropotkin encuentra —y ese es el profundo valor anárquico de su pensamiento, muy poco valorado y muy poco conocido desgraciadamente— en las leyes naturales, como un producto normal de

la naturaleza misma, las fórmulas para compatibilizar esos dos conceptos históricamente antagónicos: libertad individual y organización comunitaria.

El anarquismo de Kropotkin, pues, no es producto de una intuición ni de una revelación, ni se reduce a un sentimiento más o menos bien orientado, sino que es hijo de la razón basamentada en el conocimiento, que es ciencia, ya que todos los postulados que Kropotkin propicia para el anarquismo son deducciones lógicas de hechos comprobados y experimentados por la misma ciencia.

Y esos postulados que podrían decirse forman los basamentos del anarquismo de Kropotkin se podrían enunciar tal vez así:

Primero.—La tendencia suprema de la naturaleza humana se encamina hacia la consecución de los más amplios estadios de felicidad.

Segundo.—Todos los humanos son iguales en derechos y deberes entre sí.

Tercero.—La libertad es un ejer-

cicio imprescindiblemente necesario a la naturaleza humana.

Cuarto.—Por propia naturaleza, la especie humana es sociable y para el buen desarrollo de su evolución individual y colectiva se hace necesario e imprescindible el ejercicio permanente de la fraternidad y la ayuda mutuas.

Quinto.—Las normas de convivencia humana han de tener como base y orientación la consecución, en el mayor grado posible, de esos estadios de felicidad a que la humanidad aspira desde siempre.

Precisamente porque el anarquismo de Kropotkin está fundamentado en los más sólidos estudios científicos es de un valor y una vigencia permanentes. Y esas pobres gentes que, sin conocer o sin comprender nada del profundo valor del pensamiento kropotkiniano, quieren rapar las barbas sin dignos de la mayor conmiseración. Porque el anarquismo kropotkiniano es, sin duda alguna, lo más sólido y profundo del pensamiento anárquico de todas las épocas.

## De un nuevo tomo de "LAS PEREGRINACIONES EUROPEAS"

# DOCE CAPITALES

Por Eugen RELGIS

BELGRADO, 1930

La dictadura personal del rey Alejandro, convencido de que podría pacificar el país apartando y hasta aniquilando los partidos políticos, no era distinta en su "método" y su práctica de la dictadura de Mussolini o de Hitler en nombre de un solo partido. Parafraseando a otro rey, podía decir: ¡El partido soy yo! pese a que algunos lo consideraban como el preso de una camarilla. Los decretos substituían a las leyes. Una dictadura cínica es, según sus partidarios, preferible al juego de muñecos de un parlamentarismo irresponsable. ¡Desde hace algunos años, este país está tranquilo! La tranquilidad del terror frío, despiadado, que no perdona a nadie; tranquilidad de cuarteles y prisiones, llenos de gemidos sofocados...

cana, eclesiástica, fascista, totalitaria o de cualquier nombre— no tiene otro apoyo que el de la violencia organizada y de la intolerancia oscurantista. Y la gran lucha, definitiva, de larga duración —¡hay que decirlo!— será llevada por algunas generaciones. Por aquellos que se empeñan en instruirse y humanizarse, creando nuevas obras que estén al alcance de todos, no sólo de los privilegiados.

Cuando salimos del bar, una patrulla nos detiene en una esquina:

—¡Los documentos!

Prokich se apresura a mostrar el permiso especial. Uno de los agentes policiales que acompañan la patrulla quiere sacarme algunas "declaraciones". Pero mi amigo interviene, presentando sus propios documentos: licenciado en derecho en París, alto empleado en el Banco Nacional... Al mismo tiempo los agentes detienen a otros transeúntes. Uno de estos sabuesos, sabiendo que vengo de Rumanía, me habla en rumano. Aprovecho para sacarle yo, sus "declaraciones". Es oriundo de Bucarest. No ha encontrado en su país ningún empleo. Comprendo: falta de "buena conducta", etc. De todos modos, sirve para algo aquí, en un país aliado.

—¡Mis saludos a Bucarest! ¡La ciudad de la alegría! —me dice el agente, ocultando bajo una sonrisa sus nostalgias, cuando la patrulla se aleja finalmente con sus bayonetas y sus amenazas.

—¡Ya ves de qué depende la libertad! —exclama el amigo con una expresión de disgusto en su cara crispada.

—Del capricho de un espía investido del poder del Estado, cuya seguridad tiene que defender contra los "enemigos". La libertad depende de este pedazo de papel que te dio el director de la policía, según su disposición del momento. El temor a los atentados es inherente a cualquier régimen de dictadura. ¿Quién puede enviar el sueño de los amos, lleno de pesadillas? Los tiranos están obsesionados por las balas de los patriotas y la dinamita de los revolucionarios...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

—El odio persiste, como la brasa bajo cenizas. Las llagas infligidas por la guerra están supurando todavía. Los búlgaros, por ejemplo, son odiados por nuestros gobernantes como si fueran la causa de todos los males en este país. Nadie puede pronunciar el nombre de Macedonia en una reunión: estallaría de inmediato la refriega. Ni siquiera se permite escribir este nombre en documentos oficiales. De este modo los amos políticos que se creen también psicólogos, fomentan el odio dirigiéndole hacia un nuevo desenlace sangriento. Las advertencias de los hombres sensatos terminan a veces de una manera trágica... El profesor de economía política, Dragoljub Yovanowich tuvo el coraje de declarar que el destino de Yugoslavia en la Gran Guerra constituye la prédica más elocuente contra cualquier guerra. Indirectamente, él justificó la impresión de los Occidentales, que ven en los servicios a unos seres nerviosos, exaltados, a veces conmovedores, otras veces ridículos, generalmente incomprensibles. El profesor condenó la depravación moral causada por la guerra. Los hombres han perdido el gusto por el trabajo; los jóvenes y hasta los niños son abandonados por sus "educadores" a todas las influencias nocivas. La juventud se volvió holgazana, arribista, sinvergüenza. Las ganancias fáciles llevaron a un insensato despilfarro, a un tremendo desenfreno de las costumbres. El espionaje, la denuncia, la vileza, son recompensados en igual forma que la vanidad y la cobardía. La honradez, la sinceridad son ignoradas o, de lo contrario, castigadas. Estos males perduran en una sociedad donde pocos se atreven a afrontar la tiranía...

(Continúa)

# Semillas Libertarias

Colaboración de COSTA ISCAR

## EXPRESION:

"Si quieres discutir conmigo, muéstrame primero tu vocabulario". Que lo haya dicho Voltaire y que lo repita otro hombre que quiere expresarse correctamente, es un lenguaje depurado de ambigüedades, no importa para que sea un buen método racionalista, que ha de tener siempre presente el que divaga en los extensos campos demasiado labrados por la filosofía.

## VULGAR ESTRIDENCIA:

Es inarmónico "no vivir como se piensa, o no pensar como se vive", y esto es lo común de la grey humana.

## ESCEPTICISMO:

"Es liberador de la autoridad dogmática y tiene diversas formas de expresión, distintos matices. Para unos es quieto y letárgico puerto de llegada; para otros, puerto de partida... Siendo "aguda manifestación intelectual crítica, estimula la imaginación filosófica, excita el ansia de nuevos hallazgos, sale al encuentro de las verdades incógnitas".—Luis Di Felippo.

A esta definición se pueden agregar otras reflexiones:

El escepticismo, como filosofía práctica, no puede ser burlón, ni creyente, ni optimista, ni pesimista, pero los escepticos pueden ser burlescos por temperamento o condición subjetiva.

El escepticismo, como norma de vida, no es corrosivo para el individuo, ya que lo libera de todo prejuicio metafísico. Es en sí destructivo de mitos, de leyendas, de sugerencias colectivas y de premisas autoritarias. Acusar a sus negociaciones como gérmenes de otras afirmaciones es algo así como querer hacer algo de la nada. Ni afirma ni niega en absoluto y siempre es expectante de realidades comprobadas humanamente.

## LA DUDA:

No es un aguijón, ni tábano sofista, sino el principio, no de la sabiduría, término abstracto, sino del conocimiento acumulado a través de las experiencias objetivas que a todos comprenden y que no todos comprenden.

## RAZON DEL ESTADO (?)

La suelen invocar a todo evento los que se llaman funcionarios y llegan a medrar en la escala autoritaria de las jerarquías. No es la razón que puede orientar "biológicamente" al mundo y que puede ser practicada por una minoría racionalista.

La razón del Estado (?) es el sofisma sistematizado, por el que se puede comprobar que la política es el artificio para dominar a los súbditos que obedecen a las leyes mantenidas por la fuerza. Todo pensador no debería dejar de advertir la trampa que supone someter la razón humana a esa otra razón (?) del Estado, así llamada por los estatólatras y que no es más que una grosera mentira, en la que queda mutilada la comprensión en el análisis de los hechos sociales.

## SABIDURIA:

Es sinónimo de entelequia. Sólo disponemos de modos de comprender, por el conocimiento directo y objetivo, los fenómenos de nuestro mundo. Grados de comprensión sí, pero no cimas religiosas en que se alberga ese "espíritu vacío", ante el que se prosternan "los pocos sabios que en el mundo han sido" y cuyos pasos siguen los que siendo soberbios, se humillan cada día en las mascaradas sociales y perfuman su aliento animalesco con la sagrada y reconstruida mitología de la cultura. Esta fauna pulula oronda y abundosa en el ambiente de los figurones sociales.

## FILOSOFIA DE GOBERNANTES Y SINIESTROS PERSONAJES:

Desde la cumbre hasta las gradas inferiores del foro, cualquier hombre de gobierno (?) que tenga pujos de filósofo, no por ello deja de ser supersticioso en su cargo "misionero". Como está imbuido del morbo autoritario, que puede creer "providencial", si no persigue con más saña a sus enemigos, o a los que tiene por tales, es por pura carambola, o porque las circunstancias han frenado sus impulsos violentos de dominio, que están por encima de toda divagación filosófica inaplicable.

Tal sería el caso de Marco Aurelio, el emperador que atenuó "la prolongada y enérgica persecución de los cristianos".

Como contraste y marchando con el tiempo, se presenta en el amplio escenario de la barbarie autoritaria Enrique VIII. Este rey, "por su audacia, su hipocresía, su ambición y sus apostasías", llena por sí solo media historia de Inglaterra. "Sus crímenes y su crueldad culminan con la decapitación del gran utopista rebelde a los dictados de la autoridad "espiritual" del rey asesino. Tomás Moro dejó para el futuro la "Utopía"... que sigue siéndolo. Los católicos podrán decir que ese rey "Culto y corrompido" está en el infierno purgando sus crímenes.

El racionalista dice que su castigo debió sufrirlo en este mundo de su reinado y no en el "averno".

Los "frescos de la tierra" dicen muy ufanos: "Ahí me las den todas".

## AMBIENTE Y FILOSOFIA:

Los filósofos no pueden conformarse con un ambiente disciplinado, ni aceptar la monotonía autoritaria que mete sus narices en todas las actividades creadoras de libertad. No es un mundo feliz (?) el que contemplan los filósofos; es un mundo que ni siquiera alimenta como es debido a los rumiantes, a los hombres que tienen estómagos que digieren y cabezas que no piensan.

Es verdad que la razón carece de fuerza y que ésta dispone, si no de razones, sí de grandes sofismas y constricciones para imponer sus hipérboles autoritarias en una sociedad de grotescos fantoches.

## ESTADO OMNIMODO:

El Estado lo tiene todo: su industria, su comercio, su prostitución, su domesticación y sus armas contundentes... Jamás podrá tener su filosofía, a no ser que ésta se traduzca en la práctica en crimen, latrocinio, explotación y engaño de las masas resignadas... Eso es lo corriente. Lo único que sabe manejar el Estado es el sofisma que se ramifica en los sofismas que encandilan a los sometidos de grado o por fuerza a sus imposiciones.

## AFIRMAR EL ESCEPTICISMO:

¿Se puede ser optimista ante este obscuro horizonte de un panorama tan lleno de infamias, de sandeces y de desamoras? Si es verdad que el gigantismo es un fenómeno fatal, en realidad el hombre no sabe cuándo perecerá este monstruo que se llama Estado y a cuyo carromato se une voluntariamente el vulgo alto y bajo, creyendo que no es posible vivir sin dios ni amo.

Por esta permanente mitomanía se afirma la religión y el Estado, ambos gigantes en un mundo de pigmeos humanos. Y aquí sí que hay connubio entre matriz y germen para fecundar eternamente esta raza que degenera a ojos vistas y que sigue las nefastas huellas de una tradición autoritaria que sólo engendra contradicciones aberrantes que el hombre no ha sido capaz de superar hasta ahora... ¿Y mañana?... Entre el ser y el querer hay una distancia, con las medidas arbitrarias asignadas por el pesimismo o por el optimismo.

El escepticismo no tiene medidas y se halla siempre en una posición de "sobria cautela científica", en la que no caben divagaciones de lenguaje ni transfiguración de hechos.



Dibujó de ALBERTO BELTRAN

## Nuestro Próximo Número será Extraordinario

NUESTRO NUMERO DE SEPTIEMBRE SERA EXTRAORDINARIO, CON 48 PAGINAS DE TEXTO, OCHO A DOS TINTAS, PORTADA Y CONTRAPORTADA A TODO COLOR Y LA COLABORACION DE PRESTIGIOSAS FIRMAS DE NUESTRO CAMPO.

¡UN ESFUERZO MAS QUE REQUIERE TU AYUDA!

¡NO LA REGATEES, COMPAÑERO!

¿Esto es España! Quijotes y Sanchos. Quijotes que saben de la lucha, del trabajo duro, del dolor y del sacrificio.

Y Sanchos que se pasan la vida rumiando refranes y buscando a la vuelta de cada truhanería una bien repleta boda de ricos Camachos...

Esto es lo que supo ver Miguel de Cervantes con una objetividad y una subjetividad como no fue capaz de ver antes que él ningún escritor español.

¿Qué importa lo que después se haya dicho? ¿Qué tiene de común su obra con ninguna otra obra con que la perfidia humana haya pretendido parangonarla?

¡Cervantes fue único! Único al observar. Único al proyectar. Y único al construir.

Vio a España tal como es España. Llegó hasta su corazón, hasta lo más hondo de su raíz humana y sentimental para cantarla en doradas estrofas impercederas...